

Tema 3. La ley del pecado y de la muerte

Unidad: La ley del espíritu de vida

I. Base bíblica

Romanos 8:13

porque si vivís conforme a la carne, habréis de morir; pero si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.

II. Texto de desarrollo

Romanos 6:23

Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

III. Introducción

El apóstol Pablo, al referirse a la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús, está pensando en el crecimiento progresivo del nuevo ser, en su obediencia a las nuevas leyes escritas en las tablas del corazón.

El ser humano de por sí, está sentenciado a muerte, por haber transgredido una ley en el huerto del Edén, como dice la Escritura, en Génesis 2:17 *"mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás."*

Adán, la cabeza federal de la humanidad, deliberadamente decidió desobedecer a su Creador y se asoció con otro reino desconocido que le prometía mayores ventajas en el progreso de su vida y oportunidades a más corto plazo, aunque todas estas propuestas lo conducirían a la muerte, él no logró comprender la intensidad del Reino que lo estaba contratando, aparentemente él iba a recibir ayuda para alcanzar metas que se había propuesto en su corazón.

Esta sentencia alcanzó a todos los hombres, pero entre la comunidad de los nacidos de nuevo las cosas cambiaron en cuanto al trato de Dios con el hombre. El nuevo pacto no iba a consistir ya en leyes externas, sino en la anulación de todas las leyes de muerte vigentes al interior del ser humano, a través de las leyes de la vida; esto implica, al parecer, un cambio de corazón, no meramente el órgano, como dice Hebreos 8:10 ...

Al nacer de nuevo, los seres humanos, por gracia, a través de la fe y por el oír del mensaje de salvación, Dios opera cambios internos, de tal manera que el Espíritu Santo ya no moraría afuera, sino adentro de los convertidos, y una de sus funciones elementales sería escribir, en las tablas del corazón, las leyes de Dios, a fin de hacerlas comprensibles, y de fácil obediencia. Indudablemente que estas leyes, a partir de que están escritas, quedan en vigencia; y, poco a poco, la legislación se va complementando para que la herencia se haga efectiva debido a que el testador ya murió.

Este misterio de los nacidos de nuevo hace pensar a cualquier creyente que quiere trascender más allá de la experiencia de la salvación y entrar al reposo de Dios, abandonando y anulando en su interior la operatividad de la vieja naturaleza.

Gálatas 2:20

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

Efesios 1:3

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo,

A) Produce ceguera

La misteriosa característica de la naturaleza pecaminosa en el ser humano es que no logra comprender su estado y que, en la mayoría de los casos, busca a quien endosarle la culpabilidad, como en el huerto del Edén, Adán culpó a Eva de su mala acción, Eva culpó a la serpiente y, en general, la vieja naturaleza lo que hace es culpar a Dios por las cosas que le suceden.

Las obras de la carne producen ceguera, de tal modo que no se logra discernir y encontrar arrepentimiento para volverse de su mal camino.

Las acciones pecaminosas, en general, le impiden al hombre buscar la gracia de Dios para perdón y lo encienden en pasiones que no convienen.

Los discípulos de Jesús entendían que el pecado produce ceguera, por eso la pregunta del ciego en Juan 9:2 *"Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?"*; y, en el caso de Sansón, la práctica continua del pecado, al final, lo dejó ciego.

Jueces 16:21

Mas los filisteos le echaron mano, y le sacaron los ojos, y le llevaron a Gaza; y le ataron con cadenas para que moliese en la cárcel.

Lucas 11:34

La lámpara del cuerpo es el ojo; cuando tu ojo es bueno, también todo tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando tu ojo es maligno, también tu cuerpo está en tinieblas.

Juan 3:3

Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

Hechos 26:18

para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.

Efesios 1:18

alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos

B) Esclaviza

El traslado del reino de las tinieblas al Reino de la luz, de los nacidos de nuevo, es un misterio, puesto que hay un traslado jurídico y uno de hecho, sin embargo en el trayecto del intento por sacar al nacido de nuevo de su vida vieja se da una serie de fenómenos y

se logra identificar una batalla interna entre la naturaleza vieja y el nueva, buscando el protagonismo en la vida de ese creyente, entendiendo que las leyes de muerte están ya escritas y en vigencia en los miembros del cuerpo del recién plantado creyente, de modo que su propensión a hacer lo malo es natural, como dice la Biblia en Jeremías 13:23 "¿Mudará el etíope su piel, y el leopardo sus manchas? Así también, ¿podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer mal?"

El hábito de hacer el mal no es una sencilla costumbre mental, sino la coercitiva exigencia de leyes vigentes en los miembros del cuerpo del ser humano y escritas en las tablas del corazón de pecado, como dice Ezequiel 36:26, "Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne", tomando en cuenta que "del corazón salen los malos pensamientos" y toda suerte de acciones pecaminosas que halla expresión en los miembros habituados a hacer el mal, como dice la Escritura en Lucas 6:45 "El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca."

El pecado, primero, es una idea, luego haya forma, como en la concepción, toma forma aquel proyecto y al salir a los miembros da a luz la muerte, que, indudablemente paraliza el avance de la vida, y obliga a los miembros utilizados para aquel pecado a su recurrencia, hasta lograr un control en la mente y en los miembros involucrados, entendiendo que la paga del pecado es muerte.

Necesitamos anular todas las leyes de muerte en nuestros miembros para habituarlos progresivamente a hacer lo que conviene.

Juan 8:34

Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado.

Gálatas 5:19-20

Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, ²⁰ idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías,

Romanos 7:24-25

¡Miserable de mí! ¿quién me libraré de este cuerpo de muerte? ²⁵ Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado.

Romanos 6:16

¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?

C) Mata

El pecado nace de la enfermedad humana, es decir, de sus propias concupiscencias, esas áreas enfermas en nosotros mismos, ni aún las sugerencias del Diablo pueden tomarse como ciertas en el sentido de que las acciones de los hombres son la obra del Diablo en ellos, sino que existe un intermediario que recibe las sugerencias del mundo y del diablo y las expone o las sugiere a nuestra naturaleza enferma.

Las tentaciones son una fuerza mayor a la capacidad humana, son como un fuego ardiendo en la naturaleza silvestre, algo así como un incendio incontrolable que, aunque la fuerza de voluntad y los valores humanos se esfuercen por apagarlo resulta imposible, quedando como la única posibilidad la intervención del escudo de la fe y la espada del Espíritu para poder apagar los dardos de fuego del Maligno (Efesios 6:16)

El primer paso para las tentaciones es desviarlo de la Verdad y de la virtud, luego Santiago muestra un fenómeno, como lo que sucede con el pez que es enganchado, sin saber que la carnada lleva adentro un gancho que lo aprisionará. El siguiente paso es que el ser humano lo permite, y su voluntad abraza su tentadora propuesta, entonces esa carne enferma, debidamente cebada, da a luz el pecado y siendo cumplida la exigencia engendra muerte. Esta muerte es como errar al blanco, o ir en sentido contrario a la verdad y, peligrosamente, acercándose a la pérdida de todos los valores cristianos y el temor de Dios.

El temor de Dios es un muro que nos protege del pecado.

Ezequiel 33:11

Diles: Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis, oh casa de Israel?

Santiago 1:15

Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte.

Gálatas 5:16-17

Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. ¹⁷Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.

Conclusión

1ª Corintios 15:55-57

¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ⁵⁶ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. ⁵⁷Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Romanos 6:12-13

No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ¹³ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.